

ternura que abrigaba, y el hombre vió al fin en ella al ángel del hogar. Su nueva gracia espiritual, hizo más interesante su hermosura, que despertó el lirismo en el corazón humano.

Reasumiendo: el cristianismo, en la edad del mundo de que hablamos, había abierto la eternidad á todas las almas y ya no sólo los grandes serían divinizados para subir al olimpo; la imprenta iluminó igualmente á todos los hombres, fijando resplandores inmortales en los futuros tiempos, y la pólvora destruyendo los feudales castillos, nivelaba á los caballeros con la plebe, preparando la fraternidad entre los hombres. La humauidad de tal modo se hacía más homogénea y se elevaba; y Colón extendía á sus piés, inmensas regiones para que se desarrollase, en tanto que Galileo ensanchaba la brillante bóveda de los cielos.

Así iba terminando la edad media. ¡Ah toda lucha ha significado una conquista; todo trabajo un progreso!

## VII.

En nuestra reseña, aún tenemos que detenernos en la edad media, para decir cuán grande contingente ofreció á la nueva época del renacimiento, alborada de los tiempos modernos, ya que digimos cual fué la triste confusión primitiva de aquella trabajosa edad.

Hablemos, pues, de ella un instante más: el cristianismo que significara la más bella evolución del espíritu, oscurecido por el Papado en los últimos siglos de la edad media, dá origen á acerbas discusiones á causa de las exigencias de la Iglesia, como antes diera motivo á las funestas guerras de las Cruzadas, esteriles por lo que se refiere al objeto piadoso. La Iglesia exaspera con su absorción siempre creciente en todas las manifestaciones de la vida humana; explica con comentarios la sencilla doctrina de Jesús, de la que se apodera la imprenta, para colocarla desnuda de vestidura en las manos de todos. Reinando como

*Aquí enseña la vejez de liberal.*

reinaba sobre las almas, quiere reinar sobre los intereses; excomulga enviando al fuego eterno al que no obedece, y levanta hogueras materiales para el que se atreve á pensar libremente. La Iglesia, que fué antes una fórmula de progreso, no permite más progresos, y al concluir la edad media, tiene que ser herida por las protestas vivas de Inglaterra y singularmente de Alemania, que desconocen su autoridad, para emancipar al pensamiento y fundar la tolerancia: conquistas de que se aprovecha el renacimiento.

Así mismo y hablando de otros diversos adelantos alcanzados, vemos que aquella edad ofrece á la que le sucede, desde el molino de viento hasta el reloj, enriquece la química con reactivos antes desconocidos; dá á la ciencia el telescopio y exhibe la brujula maravillosa. Al lujo presenta los mágicos espejos, y las ricas telas de seda, y el marfil y el carey labrados. Regala á la mesa legumbres nuevas en el uso, la azúcar con su blancura y sus almíbares; la semilla de la pintada planta del café, que guarda para el temperamento humno el calor y la electricidad del sol ardiente que la produce.

Así se mira, pues, que cuando iban espirando esos tiempos, se resuelven tanto problemas mecánicos como filosóficos y que en

ellos se encuentran más factores para el bienestar y aumento de la vida; quedando tales progresos asegurados, según el decir de César Cantú, con la invención de la pólvora y de la imprenta.

“Espiró la edad media, dice ese historiador, (” pero sin las inmigraciones de los bárbaros, Roma hubiera ocupado el mundo entero anulando las franquicias y el génio de cada país; tendríamos un inmenso Imperio al estilo Asiático, en lugar de tantas naciones que dan vida y movimiento á la Europa; mortal uniformidad en vez de esta variedad activa y fecunda que constituye el mérito de las edades modernas . . . . .

“Espiró la edad media; pero ella encontró á Europa dividida en amos y esclavos y la deja con ricos y con pobres . . . . .

¡Dolorosas son las emancipaciones, costosos los progresos; pero cada edad, cada siglo, trae sus nuevos contingentes á la civilización!

La humanidad, corriendo tras nuevos ideales, ya no tenía necesidad de ser guiada por una clase ó una Nación en su marcha al porvenir, rotos como quedaban los balladares que la detuvieran, principalmente en Europa, á la cual con especialidad nos vamos refiriendo

[“] Discurso sobre la edad media. [Historia Universal.]

do, pues como hemos expresado otra vez, no todos los pueblos marchan á la par en la senda del progreso, y hemos de concretarnos á lo más saliente que presenta la historia en las razas típicas, para poder ser breves en el bosquejo que trazamos.

Frescas auras anunciaban la época del renacimiento y en ellas alentaba la Europa, volviendo los ojos al pasado para tomar ánimo á fin de avanzar más y más.

La Europa, grupo de Naciones nuevas gobernadas por monarquías, incipientes aún, formaba una constelación brillante en el campo de la civilización, y sus fulgores radiaban en la inmensidad de la tierra.

Cada pueblo con su nuevo expresivo idioma, que determinaba su carácter, tradujo á él la ciencia para que fuese popularizada.

Los hombres habían repartídose la tierra equitativamente, y libres en cierto modo y fuertes con las propiedades adquiridas, gozando de bienestar, podían dedicar tranquilos el ocio de su pensamiento á nuevas lucubraciones y á aspiraciones nuevas.

La necesidad del cambio del capital en la distancia, que requerían las múltiples transacciones, hizo crear la letra de crédito; la libranza que paga al negociador en ella un insignificante tanto, y los Judíos esparcidos por

todo el mundo, representaron principalmente el banco, donde el cambio de créditos se efectuara, sin reconocer obstáculos en la inmensidad que separa á los contratantes.

Las olas de oro que salían por el Golfo mexicano, corrían al Oriente, bañaban á España y se derramaban en chispas rutilantes sobre toda la Europa; aumentando tal riqueza, el crédito que la libranza requería, y por ende el movimiento del capital que fomentara la ciencia, la industria, y el arte, en sus ya entonces vigorosas expansiones.

Decíamos que el hombre, gozando de más bienestar, podía dedicar tranquilo el ocio de su pensamiento á aspiraciones nuevas. Efectivamente, la belleza se presenta en perspectiva á su mente y la busca en cuanto le rodea; y atravesando la edad media, se remonta á los romanos y á los griegos y resucita sus artes y hace sonar en sus aulas la voz de sus filósofos y de sus poetas; se inspira en ellos, y alumbrado por la claridad que derraman los clásicos sobre la belleza de la forma, ofrece á esta su culto, dándole vida al soplo espiritual del vigoroso sentimiento de la época.

Nueva literatura renace después de las vacilaciones consiguientes al crepúsculo intelectual, y el drama lleno de naturalidad y expresión, aparece en el campo de las letras.

La epopeya homérica había puesto en acción á los dioses, la tragedia á los héroes y el drama, más lleno de verdadera vida, mueve á los hombres con las pasiones que les son propias.

La nube misteriosa de los privilegios, que envolvía en lo antiguo el templo de la ciencia, había quedado desecha á la explosión luminosa de la imprenta, y la literatura y la ciencia se hicieron universales. La música que prisionera en la Iglesia había levantado solamente místicos acentos al cielo, fué libre y empezó á interpretar todos los sentimientos del espíritu.

La divina estatuaria antigua, á la evocación ardiente del hombre del renacimiento, sacude la capa de tierra en que por siglos estuvo sepultada, y presenta al Sol y á los ojos maravillados de las generaciones, sus gloriosas pálidas formas, que nunca el cincel volvió á igualar, pero que despertaron el más grande entusiasmo por el arte muerto que revivía.

¡Ah! los griegos habían inspirádose para llegar á tal perfección en su escultura, en una naturaleza encantadora, en la contemplación de la belleza desnuda ó con ligero trage velada, en una religión sensualísima y en la necesidad de elevar al apoteosis á sus estatuas,

que quedaban por lo bello divinizadas, y con un trono de adoración en el Olimpo!

El grabado enteramente nuevo, las copiaba con entusiasmo, y otras artes á la vez que el grabado vienen á la vida: el luminoso cristal de Bohemia expuso sus preciosidades que rivalizaron con las también modernas porcelanas de Sevres; la evanistería concurre al certamen presentando elegantes muebles; Utrecht y varias Ciudades de Flandes, mejoran los tapices antiguos; y vienen á aumentar el mosaico de las manufacturas, sus paños, sus terciopelos y sus cederías. Pero la singularidad de la época, fueron los preciosos bronce, los delicados y ricos objetos de platería y joyería; y en cuanto á la pintura, nunca tuvo tiempos más gloriosos.

La pintura al oleo fué creada, y ella llevó á la tela sus producciones resplandecientes: traía más fijeza, más colorido y transparencias llenas de luz; hubo en la pintura ya todos los tonos de la naturaleza, y se perfeccionó en la proporción, en la combinación y la variedad. En una época de fusión artística, tomó del paganismo la forma, y la idealidad, del espíritu cristiano.

La imagen del hombre común, por medio del retrato se hizo desde entonces eterna; que antes sólo á los héroes copiaba el esta-

tuario. Así contribuyó á la nivelación, ese bellissimo arte que tanto ilustrara el divino Rafael, y ese portento llamado Miguel Angel, pintor sublime que sintetiza en su personalidad, el movimiento artístico del tiempo en que viviera; pues con la fiebre por lo bello, cultivó tambien la escultura, y fué arquitecto, grabador y literato.

La arquitectura pidió como la escultura sus inspiraciones á la antigüedad, visitó sus monumentos y volvió tambien la vista á los más recientes de los Arabes, levantados en el Oriente y en España. La ojiva elevó al arco romano, y el estilo gótico dominando, resalta entre el dórico, el jónico y el bizantino; produciendo al fin la confusa mezcla una armoniosa unión. Y al conjuro de la arquitectura, brotó el palacio espléndido, que concentrara todas las bellezas de la época, cual si fuese su enciclopedia objetiva. Amplia habitación apropiada á la nueva complexa vida del hombre, abre el palacio al público su frontispicio ornamentado, y por grandiosa portada dá entrada á sus varios departamentos, donde se ven desde la biblioteca que ilumina al espíritu hasta el baño que refrigera el cuerpo. En aquellos departamentos lucen con arte presentados, los mármoles, las maderas preciosas, los bronce, el carey, el marfil y el oro;

plantas con gallas flores que perfuman el ambiente y halagan la mirada, en tiestos de porcelana se levantan, y cuadros llenos de esplendor ornan los muros. Todo lo reproduce el mágico cristal del espejo gigantesco, que finge más espacio y más luz con sus reflejos.

En tal mansión, la representante de la más hermosa mitad de la humanidad se contempla: la mujer, y las artes y las industrias, la han ido á buscar allí para brindarle sus más exquisitas producciones. Así la tela finísima de seda con su radiante prisma de colores, cubre sus formas delicadas, las esencias suavizan su piel y perfuman sus cabellos, y las perlas y los brillantes le sirven de diadema, como de celestial aureola, su ilustración, su gracia y su pureza.

La mujer ya sin traba alguna, siempre laboriosa, se instruyó y refundió en su tierno espíritu, lo más noble y lo más bello de la mujer de las épocas pasadas, para presentarse á la familia más conspicua, á fin de llenar debidamente en ella su misión.

¡Tal es el brillante miraje que presenta la época del renacimiento de las letras y las artes, ráfaga de aurora con que comenzó el tiempo moderno!

El renacimiento, sin embargo, no había

presentado á la humanidad sus bellezas sin haber sentido dolores. Luchas intestinas ó internacionales, encendidas en la hoguera de la ambición, habían promovido en general los Reyes, que de día en día fueron acumulando más poder, después que, ayudados por el pueblo, habían dominado al feudalismo; pues en su política ambiciosa, inclinándose unas veces al lado de aquel pueblo y otras al de los nobles, hijos de los Señores feudales, se dirigieron al poder absoluto, desentendiéndose de todos modos de la autoridad que aun pretendía la Iglesia con escaso éxito.

Para sostener las luchas y aquel poder más omnívoro cada día, se organizaron los ejércitos permanentes. El pueblo produce y sostiene los gastos todos, y la nobleza de que el Príncipe se rodea al fin, se hace plácidamente cortesana, de guerrera que había sido, y entretiene su ocio en el deleite.

La institución de la monarquía que empezó por ser un progreso, se desprestigiaba de tal modo en las postrimerías del renacimiento, se podría en sus abusos y en sus vicios, para que fecundizara con semejante abono, otra forma de Gobierno á que necesariamente había de servir de precedente.

“Es el pasado, dice un célebre historia-

dor, (") una serie de emancipaciones lentas, difíciles y dolorosas, pero seguras.” Y hablando de la época del absolutismo monárquico exclama:

“Las clases privilegiadas, los derechos señoriales, las exenciones del clero y las corporaciones, las pretensiones de Roma los parlamentos fueron sucesivamente destruidos haciéndose absolutos é incondicionales los Gobiernos; pero con esto quedaron fren á frente de los pueblos, los cuales aprendieron á conocer sus derechos mientras llegaba la hora de reclamarlos.”